

Como regla general, el emigrante es hombre perdido para su patria de origen. Aplicando esa regla han sido constituidas todas las naciones forzadas de sangre europea, de manera singular las que hablan inglés, castellano y portugués.

Esta regla, desgraciadamente, es aplicable a Euzkadi, como a todos los restantes pueblos del mundo. En qué intensidad? Ello puede y debe ser objeto de estudio y deliberación, aquilatando los deberes que ligan al vasco con Euzkadi y los que le ligan con el país que le acogió en su seno permitiéndole rehacer su vida y, no pocas veces, mejorar considerablemente la que llevaba en su país.

Claro que la emigración es política o económica, permanente o golondrina. Y de esta última tenemos a la vista el ejemplo de los cientos de miles de españoles que trabajan hoy en Alemania, Suiza y Holanda, por ejemplo, países que no desean que aquellos trabajadores se nacionalicen, sino que, terminado su trabajo, vuelvan al país de origen. Estos trabajadores de emigración golondrina son los únicos que no se pierden para su país. Los restantes, en proporción mayor o menor, se pierden. La primera generación sigue siendo vasca. La segunda se educa en la calle del país de emigración, estudia en sus escuelas y universidades, lee su prensa como prensa propia, toma parte en sus competiciones deportivas con la emisión de propias competiciones, pone sus ojos en puestos de trabajo del propio país de emigración, en el cual acaba nacionalizándose en los órdenes político, espiritual, social y económico.

Hasta dónde lo vasco es excepción? Hasta dónde las instituciones vascas pueden contribuir a mantener en el alma de las nuevas generaciones el espíritu vasco? Bien merece la pena ese estudio y una amplia deliberación sobre el tema.